

El trasfondo de los asesinatos de Paris

El atentado contra la publicación humorística francesa ha provocado una gran reacción, especialmente entre las comunidades europeas. Una reacción llena de contradicciones. Desde quienes ven en los hechos la clara justificación para rechazar, e incluso atacar, los colectivos inmigrantes, a quienes centran el problema exclusivamente en los condicionantes económicos y se niegan a aceptar que la sociedad, sus problemas y sus contradicciones son mucho más complejos de lo que ellos están dispuestos a asumir.

Quienes arguyen que estos hechos demuestran la "culpabilidad" implícita de los inmigrantes, lógicamente los provenientes de países musulmanes (aunque "aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid", el rechazo es extensible a todo el mundo, incluyendo ciudadanos de la propia Comunidad Económica Europea que tienen todo el "derecho legal" a fijar su residencia en cualquier país de la comunidad), se quedan sin argumentos al recordarles que uno de los asesinados ha sido un policía musulmán y que uno de los héroes del día es también un musulmán que protegió, escondiéndolos, a varios clientes del supermercado en el que se hizo fuerte uno de los asesinos. Los hechos no tienen vuelta de hoja, no hay argumentos para defender semejante tontería.

Pero la religión sí tiene mucho que ver con los problemas que aquejan nuestra sociedad. No es mi intención negar el peso del reparto y control de la riqueza en las desigualdades que aquejan a la humanidad. No tengo la más mínima duda que la lucha por el control y la posesión de la riqueza es la primera y más importante causa de las desgracias que aquejan a la humanidad, pero a diferencia de Marx, que consideraba la religión como un subproducto del modelo y orden social existente, entiendo la religión como un poder fáctico independiente que busca el poder y el control social por sus propias vías. Mientras que para él no era posible la existencia de una sociedad capitalista atea, en mi opinión sí es factible tal modelo.

En ningún caso es mi intención negar la alianza entre capitalismo y religión, que se ha dado y se da, pero también es cierto que en las

seudo-comunistas Polonia y URSS (me resisto a calificar de comunistas unos regímenes basados en una burocracia autoritaria) hubo alianzas entre católicos y ortodoxos (respectivamente) y las correspondientes burocracias en el poder. Ello viene a confirmar la independencia de la religión como poder fáctico.

Esta introducción, necesaria para abordar el problema, no estaría mínimamente completa si no abordáramos la cuestión de la creencia. La creencia (en un ser superior, se entiende) es una opción individual. No existe prueba alguna que demuestre su existencia. Es más si se diera el caso y además tal prueba apuntara a un dios concreto, la consecuencia inmediata sería la demostración de falsedad de todos los demás dioses (y consecuentemente las religiones que de ellos se derivan). Pero también es verdad la imposibilidad de demostrar su inexistencia, de la misma forma que no se puede demostrar la inexistencia de algo imaginario. Así pues, en último extremo, es decisión personal creer o no creer.

Ciertamente para muchas personas es una necesidad. La angustia generada por la falta de ese ser superior que represente un punto de referencia en sus vidas puede ser, en algunas ocasiones, insuperable. Por ello, y aunque en mi caso esa necesidad es inexistente, entiendo que difícilmente podrá existir una sociedad totalmente atea. En consecuencia la opción a la creencia en ese ser superior solo puede ser considerada un derecho personal.

Pero en realidad la existencia de la creencia en un ser superior no es un problema social. Muy diferente es el caso de la religión, entendida como creencia colectiva, estructurada, organizada, y por tanto como fuente de poder para quien se hace con su control. Hoy en día, se hace cada vez más frecuente la existencia de creyentes no adscritos a ninguna religión concreta, fuera por tanto de controles dogmáticos. Estos creyentes no representan problema social alguno. En el peor de los casos, los auto-dogmas con que adornen sus creencias solo podrán causar daño a sí mismos.

Muy distinto es el caso de las religiones organizadas, y en especial aquellas que arrastran una carga histórica importante. Los dogmas largamente consolidados, sus textos sagrados, las aportaciones

hechas por los "insignes personajes" habidos, todo ello constituye un legado difícilmente rectificable, y como tal bagaje cuenta con siglos de existencia, resulta ser desfasado pero de difícil corrección. Sino que se lo digan al Papa Francisco y sus intentos de adecuar el catolicismo a los actuales tiempos.

Es evidente que todas las religiones se presentan a sí mismas como un dechado de virtudes. Los musulmanes son los primeros en reclamarse como religión de amor y concordia, y rechazan como traidores al Islam a quienes efectúan barbaridades como la de París.

Pero hay que recordar que las sentencias por supuestos delitos como la infidelidad se pagan con la muerte por apedreamiento (La infidelidad puede ser censurable según el modelo moral que se tenga, pero en ningún caso puede ser considerado un delito. Por otra parte, al imponer una legislación basada en "normas sagradas" desaparece automáticamente el concepto de respeto a quien piensa diferente).

Recientemente, Mohamed Cheikh Ould ha sido condenado a muerte por apostasía en Mauritania. Lo curioso del caso es que ni siquiera se puede hablar de apostasía en este caso, sino de una simple crítica de como los principios de Mahoma tratan de forma denigratoria a algunas etnias (La apostasía es un derecho de las personas. Los propios creyentes del Islam piden la apostasía a quienes practican otras religiones y su incorporación al Islam, pero niegan tal derecho a los suyos).

Biram Dah Abeid, también en Mauritania, está pendiente de sentencia por haber denunciado la práctica de la esclavitud encubierta en este país.

Raif Badawi, en Arabia Saudí, está sentenciado a recibir mil latigazos por haber creado un foro online de debate público. Las muertes, castigos físicos y encarcelamientos que se producen en los países musulmanes en nombre de la religión, cada año, son innumerables. ¿Dónde están el amor y la concordia del Islam?

Habr  quien piense que estoy cargando las tintas contra el Islam. Quien así opine, se equivoca. Para mí, no existe diferencia entre esta u otra religión. En todo caso, si el Islam llega a extremos a los que no llegan las otras es por la simple razón de que el poder, con que cuentan quienes lo controlan, sobre sus creyentes y su entorno social, es mucho mayor.

Pero no son en absoluto despreciables actos como los de un grupo de integristas judíos que en un viaje de New York a Tel-Aviv montaron un "cirio" porque, según sus creencias" no podían sentarse junto a mujeres, retrasando el vuelo y creando incluso situaciones de inseguridad al levantarse en pleno vuelo y agruparse en el pasillo central, lo más lejos posible de las mujeres.

O cuando las arengas del obispo Reig Pla, llamando a un nuevo "18 de julio", son aplaudidas a rabiar por los católicos más integristas, dispuestos a un nuevo baño de sangre que, según ellos, "purifique" España y reinstaure el nacional-catolicismo.

 Todos los creyentes son peligrosos? No, por supuesto que no. La mayoría son personas lo suficientemente tolerantes como para vivir y dejar vivir. Pero lo cierto es que la asunción de un dogma sin ninguna actitud crítica es el primer paso al fanatismo. Afortunadamente, la mayoría no da los pasos siguientes, pero el hecho de la existencia de la religión estructurada como elemento de poder, promueve que una cantidad no trivial de personas est n en condiciones de ser abducidas por el fanatismo.

Así pues, no es tanto, que existan personas creyentes, el problema, sino la religión organizada. No pretendo proponer una solución. No la tengo. Pero s  creo que el primer paso es plantear el problema y reconocer su existencia. La práctica de lo políticamente correcto ha promovido que todos pasen de puntillas sobre el tema, incluyendo la llamada "izquierda política".

Una nefasta práctica, usada por todo el espectro político, ha sido la aplicación de: "El enemigo de mi enemigo es mi amigo". Cuando el mundo musulmán se convirtió en el más acérrimo adversario de los

EE. UU., la mayoría de la izquierda lo acogió sin el más mínimo espíritu crítico sobre el modelo social que implicaba.

Más recientemente fueron los EE.UU. quienes tropezaron con la misma piedra, armando hasta los dientes a quienes por el mismo principio se convirtieron en sus aliados (en Afganistán, en Siria). El resultado de ello es el Estado Islámico y Al Qaeda.

Repito que no pretendo menospreciar el peso de los procesos económicos en las interrelaciones entre estados y sociedades, pero estoy convencido que la realidad es mucho más compleja. Creo que el marxismo sigue siendo válido, pero está incompleto.

Es lógico, Marx vivió en pleno siglo diecinueve, y las cosas han cambiado mucho desde entonces. Los estados solo recibían, por regla general, la influencia de una sola religión, la dominante (dos a lo sumo). De igual forma, la humanidad no se enfrentaba a problemas como la superpoblación, agotamiento de recursos energéticos y minerales, desequilibrios del entorno, cambio climático, todos ellos elementos que deben ser tenidos en cuenta hoy.

Las interrelaciones entre colectivos y culturas, derivadas tanto del crecimiento de población como de la capacidad de movimiento de las personas, crean nuevas condiciones antes inexistentes. Si todo ello no se tiene en cuenta, los análisis resultantes pecarán de inexactos, cuando no contradictorios.